

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8519

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECION DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id. Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 8, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 196.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Miércoles 2 de Abril de 1890.

Salicilatos DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recetados por los médicos y adoptados por los hospitales.

CURAN INMEDIATAMENTE, como ningun otro remedio empleado hasta el día, toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS TÍFICOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS; COLERA, TÍFUS, DISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS EMBARAZADAS, CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO, ERUPTOS Y FIEBRES PÍRDIDAS. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos resultados que son la admiración de los enfermos.

PRECIOS: En España; CAJA GRANDE \$50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigir la firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL.

ALMERIA, FARMACIA VIVAS PÉREZ de la donde se remiten por correo á todas partes cobrando 75 cts más por certificado. POR MAYOR: Madrid, M. Garcia y Sociedad Ibero Universal Barcelona. Sociedad Farmacéutica á cargo de J. Vidal y Rivera, de Almería y Ulrich, Cartagena, Madrid y Romero Gormes.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, y tramán, Buenos-Aires y en toda la América del Sur.

Depósito al por mayor á los Sres. Fernández hermanos y compañía.

IDEAL DE LA GIMNASTICA

La Gimnástica se impone en nuestro país como se ha impuesto en todos los pueblos civilizados; se impone por ser el medio más racional y más lógico y también el más seguro con que cuenta la educación física para conseguir todo el desarrollo de que es susceptible el hombre; éste es el fin de la educación física, y ésta ha de preceder á toda educación.

El ideal de la Gimnástica no es este solo; así como el de la Medicina es hallar la cura cierta y pronta de toda enfermedad, el de la Gimnástica es hallar la cura de algunas enfermedades; pero la importancia de este ideal está en evitarlas; éste es el fin; y logrado éste, llevarla educación, así individual como colectiva, á tal grado de perfeccionamiento, que los hombres todos, por virtud de su propia existencia, se preserven de toda enfermedad sin que se dé más caso de muerte que el natural, como sosegado y placido término de una feliz y dilatada vida; y decimos feliz, porque siendo la salud del cuerpo una felicidad es la Gimnástica el medio más eficaz de adquirirla y conservarla, con lo cual conseguimos que nuestra vida sea también dilatada, he aquí el desideratum de la Gimnástica.

Mucho desear es, por este ideal; y de la misma imposibilidad de lograrlo, nace precisamente su irresistible atracción y nuestro empeño en conseguirlo.

¿Podemos realizarlo? No, porque es ideal. ¿Debemos renunciar á él y abandonarlo por eso? Tampoco, porque es bueno y algo hermoso de conseguir. ¿Qué solución, pues, daremos al conflicto? La más práctica posible, la perseverancia y la mayor suma de fuerzas empleadas en perseguir un ideal; robustecer al hombre para el logro de su máxima perfección, por medio de la ley subjetiva de la naturaleza. ¿Qué ley es esa? He aquí la ley del desarrollo, el movimiento; todo en la naturaleza está sujeto á esta ley fisiológica; es vida el movimiento, y muerte la inacción; vida en el hombre es el movimiento aunado de asimilación y desasimilación; funciones perfectamente armonizadas con la Gimnástica;

ca; el desequilibrio entre estas funciones, la enfermedad; la armonía entre ambas, la salud; el ejercicio para adquirirla y conservarla, el ejercicio corporal. Ahora bien: el día de ver realizado este ideal está lejano; pero veamos el resultado práctico que nos darían los esfuerzos que para conseguirlo empleásemos, si éstos fuesen tales que trabajásemos días, meses y años, para conseguir el vano empeño de llegar con la Gimnástica á la abolición de toda enfermedad y muerte prematura, y alcanzar la mayor suma de salud y longevidad humanamente posible, ciertamente no conseguiríamos dar con el objetivo de nuestras instituciones; pero si para conseguirlo apuntamos al ideal y damos en la práctica, al menos con ello procuraremos á nuestro mis rab'e cuerpo un poco más de permanencia en esta vida.

Tal es el proceso de la cultura humana: apuntar al cielo para progresar en la tierra; tal la marcha de la evolución gimnástica; regularizar nuestras costumbres, suprimir el uso de muchos vicios, tumba ordinaria de la mayor parte de los hombres.

Marcelo S. Sanz.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

METEORO

Charada

—¿Dónde vas dije á Ramon con tu primera segunda? y contestó—vay al todo, pues terció dos no me gusta.

A. A.

La solución en el número próximo.

EN LA BOCA DEL LOBO

Era un magnífico día de otoño.

La diligencia marchaba en vertiginosa carrera por el camino que conducía de Regoa á Villareal.

En el interior del carruaje solo dos pasajeros.

Yo me había adormecido apenas tomé asiento; mi compañera cabeceaba, su cuerpo, se agitaba como excitada por los nervios, y apenas extendía su vista de cuando en cuando por el panorama que ofrecía el paisaje del camino que atravesábamos.

Una fuerte sacudida, producida por el choque del carruaje al tropezar con algún obstáculo, me despertó, y entonces pude fijarme en la dama.

Era una mujer joven y agraciada: en su fisonomía apenas aparentaba tener treinta años.

Con la confianza que desde luego inspira un compañero de viaje destinado á no separarse de él en algunas horas, la pregunté si se quedaba en la capital del distrito ó continuaba más allá.

Con una amabilidad mezclada con una especie de amargura, como si algún sentimiento lastimase su corazón me respondió que continuaba hasta Chaves, en cuyo punto había contraído matrimonio.

Hacia un mes que estaba separada de su marido, en Oporto al lado de su madre; y que volvía á reunirse con él, sin haberle notificado esta resolución.

Esperaba sorprenderlo:

Hablamos largo y tendido, y por ella supe que hacia dos años estaba casada; que su marido le había sido infiel; que pasaba una vida amarga, y que todo el amor concentrado en su corazón se había tornado en odio hacia su marido.

Decía todo esto con sequedad, agitada y haciendo multitud de consideraciones.

Aventuré una frase.

Ibamos solos y las ocasiones deben aprovecharse.

—No sería de mí, si fuese mujer, de quien se burlaría un esposo con sus infidelidades. Había de pagarle con la misma moneda.

Era un globo en el aire: hidrógeno tenía bastante, el tiempo en calma y la subida era inevitable.

Me miró con insistencia y acabó por darme la razón.

Estonces reforcé mi argumento con ejemplos históricos, palpantes, con ejemplos de todos los que se dedican al estudio de lo pasado.

La plaza flaqueaba, el ataque era cada vez más inminente, y las fuerzas contendientes pactaron una tregua con un voluptuoso beso, abrasador.

Comimos en Villareal.

Era de noche: la luna extendía su manto de plata, inundando el espacio de luz y poesía llena de encantos y armonía.

Embebidos en la dulce contemplación de lo infinito fuimos al cementerio público.

El espectáculo era imponente. Allá en la hondonada se deslizaba ruidoso el río entre dos montañas.

Mi compañera, una encantadora Luisa, cogida de mi brazo, entre palabras de amor, quería inducirme á bajar, para admirar más de cerca el curso nervioso del río.

En el reloj de Santo Domingo sonaron las ocho y tuvimos que seguir en la diligencia para Chaves.

—Vamos á separarnos: á dos kilómetros de «Villa-Pouca» tengo que apearme; ya le dije el objeto de mi viaje, que no es otro que visitar á un amigo que hace algunos años no he abrazado. Me invitó á pasar con él unos días en la quinta que posee en Bornes, y en la carretera debe estarnos esperando un criado de su casa.

—¿Tan pronto va á dejarme? ¿Tan repentinamente va á destruir los lazos que hace unas cuantas horas ligan nuestra amistad? Esto es demasiado cruel...

—Pero si yo tengo que quedarme aquí; y V. seguir á Chaves...

—Nadie me espera; por aquí ninguno me conoce...

—Muy bien, la presentaré á mi amigo, como esposa.

Aceptó con júbilo. Adoro estos lazos, estas peripecias románticas.

Y se lanzó en mis brazos.

Séguimos el camino de la quinta guiados por un criado.

—¿Y tu amo está bueno?

—Si señor: pasa los días de caza. Ahora están todos con cuidado en casa, porque salió de madrugada, después de ordenarme que lo esperara, y aun no volvió. No es la primera vez que esto sucede.

Luisa cogida de mi brazo, iba contentísima enamorada.

—Vamos á encontrarnos con el amigo de mi amigo—le dije al oído—y presentémosle fielmente al punto de casados.

—Yo como ya lo soy—replicó ella—no me equivocaré. Descuida.

A la entrada de la quinta un perro nos at-

morizó con sus ladridos, pero desechado este enemigo, llegamos al vestíbulo de la casa donde sentada y vestida con lujo esperaba una señora joven, que nos recibió muy placentera.

—Es el amigo de Luis?

—Si señora, y como ve no vengo solo; me acompaña mi mujer. Luis ha de perdonarme que no le haya avisado: espero que la sorpresa ha de serle agradable.

Las dos señoras se besaron.

Un criado condujo nuestro equipaje al cuarto que me tenían reservado y fuimos á cambiar de traje.

Luisa se detuvo á la entrada, pero la señora de la casa entró delante para enterarnos de la disposición de la habitación, y el deber obligaba á dejar á un lado escrúpulos insidiosos.

Estábamos ya vestidos para pasar al comedor, cuando oímos grande algazara en el patio: era el cazador que regresaba de su expedición.

Momentos después golpeaba la puerta de nuestra habitación.

—Abrir, abrir, que deseo abrazaros.

Mi compañera se puso pálida y se apoyó en la cama; yo fui á abrir algo atollado.

Luis entró de rondón: me abrazó con grandes expresiones de alegría.

Le presenté á Luisa.

—¡Oh!

A esta exclamación de Luis, mi compañera cayó al suelo como herida de un rayo.

—¡Mi mujer!

A esta nueva exclamación quedé aterrado, atónito, trémulo.

No quise oír más: eché escaleras abajo, sali al camino y fui á pernoctar en una casa de Sabroso.

Allí pregunté si conocían á Luis de Almeida.

—Es un libertino: vive allí en una quinta, con una pobre señora á quien engañó. Según se dice, su legítima esposa está separada de él.

Me acosté, y nunca como entonces necesité del «ora pro nobis» que repetía á cada momento, atento al menor ruido. No debía ser sólo en la fantasía de mi imaginación calenturienta donde veía un peligro sobre mi cabeza...

Luis Martí.

LO QUE SE HACE CON EL PAPEL

La construcción de las embarcaciones de papel, según el privilegio americano de E. W. Water, de Lansingburgo, cerca de Troy, (N. Y.) se ejecuta con cartulina ordinaria de buena calidad, sobreponiendo habitualmente cinco hojas que forman un conjunto de 0m,0016 de espesor, excepto en ciertas partes á que se aplican contrafuerzas de una ó dos hojas.

Del papel se hacen también casas, muebles de todas clases, estufas, marcos para cuadros, multitud de útiles domésticos, toda la batería de la cocina, hasta las chimeneas, pudiendo decirse que en el día se puede haber una casa, toda ella de papel, incluso puertas y ventanas, menos los vidrios, cerraduras y llaves, que en caso de muebles y adornos, objetos domésticos, etc., etc.

La tubería para el gas y el agua, como el baño de depósitos de agua, los pisos como los cielos rasos, molduras y demás adornos arquitectónicos.

De papel se hacen puertas magníficas, imitando la madera que se quiera, con tallado